



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com

Carrera 3 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 39

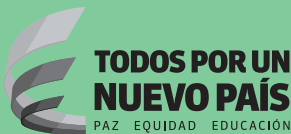
Agosto de 2016
Bogotá (Colombia)

COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara Silva
Director

Edilberto Cruz Espejo
Teresa Morales de Gómez
Juan Mendoza Vega

César Armando Navarrete
ISSN 1657-5407



Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.

Tarifa Postal Reducida Servicios Postales
Nacionales S.A. No. N° 2015-142
4-72 La Red Postal de Colombia,
Vence 31 diciembre 2016.

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com

EL LEGADO DE CERVANTES EN EL SIGLO XXI

Cuatrocientos años después del fallecimiento de don Miguel de Cervantes Saavedra, cabe preguntarse no solo por la vigencia de su obra magna: *Don Quijote de la Mancha*, cuyo valor literario y cultural es indiscutible por su carácter clásico y paradigmático en la cultura universal, sino por su periplo vital, marcado por un aparente estado de frustración continua.

La biografía de Miguel de Cervantes es una fuente incomparable de información sobre la vida y la actividad de una España Imperial que se intentaba acomodar en medio de las intrigas de la corte, la expansión colonial y las contiendas internacionales.

En tal sentido, don Miguel nos entrega una suma de vicisitudes que, en conjunto, nos hacen reflexionar sobre el perfil de Cervantes como hombre de la edad media inserto en los albores del Renacimiento.

Conviene resaltar su encuentro con Roma y el contraste que debió de hallar entre el Madrid de su juventud y la Ciudad Eterna que florecía en medio del arte, la música y el cultivo de la más profunda concepción grecolatina de su época.

Otra faceta digna de mención nos la brinda la experiencia del cautiverio, principalmente la de Argel, en donde conoció a fondo el alma y la vida de aquellos contra los que había combatido con tanto ardor en Lepanto.

El carácter emprendedor de Cervantes es otra huella de su personalidad que nos legó el deseo perenne de luchar por nuestros ideales y no dejarnos vencer por el cansancio, la apatía o la indiferencia.

Finalmente, debemos reconocer el manejo impecable de su pluma hábil para plasmar sus ideas, sus emociones y sentimientos en una lengua que nació al mundo y que seguiría un camino inextinguible en nuestros días, «dejando las ociosas plumas» y entregándose a la aventura de un idioma que, hoy más que nunca, refleja aquel espíritu innovador, juvenil y atractivo que sembró don Miguel en el alma de cada uno de los hispanohablantes de ayer, de hoy y de siempre.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

En el tomo primero de las obras de don Marco Fidel Suárez, publicadas por el Instituto Caro y Cuervo en 1958, el filólogo se refiere a la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua. Se remonta al periódico *La Miscelánea*, dirigido por Alejandro Vélez y Pedro Acevedo, donde por primera vez se plantea la necesidad de la creación de una «Academia americana» con el objeto de mantener la unidad de la lengua.

En España había sido fundada la Real Academia de la Lengua en la época de Felipe V y como resultado se publicó el gran diccionario llamado de *Autoridades*. Este diccionario se reeditó varias veces hasta mejorarlo ostensiblemente en la décima quinta edición. Desde sus inicios pertenecieron a la Real Academia los más importantes literatos españoles y algunos destacados americanos como el señor Reina Ceballos, mexicano, y el conde del Puerto, peruano, admitidos respectivamente en 1739 y 1773. Pero en virtud de la guerra de Independencia se vio en peligro la unidad de la lengua por las colonias emancipadas y se pensó en la necesidad de crear un instituto enfocado a la preservación de dicha unidad en cada una de las colonias americanas.

Aunque en el Nuevo Reino existía un mayor interés –dice don Marco– por las ciencias naturales, más que por la literatura, pueden citarse nombres que, desde luego, merecían un reconocimiento como literatos, entre ellos figuran: don Juan de Castellanos, originario de España, pero cuya vida se desarrolló en Tunja, el bogotano Juan Rodríguez Freile autor de *El Carnero*, don Fray Alonso de Zamora y don José Juan Bautista. Todo ello se consignó en *La Miscelánea*. Pero fue un gran americano, don Andrés Bello, quien propuso un sistema nuevo de ortografía en relación con el uso de la jota (j) y de la i (i) de acuerdo con el sonido más que con los orígenes.

En efecto, a través de estos cambios, era natural que fuera el mismo Bello quien propusiera la fundación de nuevas academias americanas independientes de la española, pero no lo hizo. Pero sí creó una gramática

influida por Condillac y Stuart Mill, entre otros. Su gramática es profunda y en cierta forma difícil, pero fue la que finalmente se impuso y fue seguida por Cuervo, Caro, Marroquín, Manrique y otros más. Bello se ciñe a los fundamentos de la gramática española y por consiguiente, a la Real Academia Española que, a su turno, lo nombró como su Académico Correspondiente.

A mediados del siglo XIX, en el famoso periódico *El Mosaico*, se propuso la creación de una Academia de la Lengua de carácter granadino sin relación con las demás nacionales de Latinoamérica ni con la española. Su dirección estaría a cargo de don José Joaquín Ortiz y entre sus miembros figurarían Mariano Ospina, Pedro Fernández Madrid y Sergio Arboleda, entre otros. Sin embargo, en noviembre de 1870 expidió la Crusca una disposición según la cual cuando tres o más miembros correspondientes residieran en una misma patria de las naciones americanas, se podía pedir a la Academia Española que las considerara como correspondientes suyas.

De modo que, gracias a las gestiones de don José María Vergara y Vergara, en España, cuando se reunió con algunos miembros de la Academia Española, se fundó la Academia Colombiana en el año de 1871. Así, pues, Caro, Marroquín y Vergara y Vergara formaron la primera junta permanente de la nueva Academia. Después acordaron que el número de académicos fuera doce para recordar las doce casas que los conquistadores levantaron para fundar a Bogotá. Sus directivos fueron Caro, Marroquín, Caicedo y Rojas; sus secretarios Rafael Pombo, Diego Rafael de Guzmán y Antonio Gómez Restrepo.

Según Suárez, los trabajos académicos consistieron en discursos y conferencias sobre las letras nacionales, conmemoración de fechas memorables en la historia de la literatura, estudios sobre la lengua, oraciones fúnebres y existió también un periódico de divulgación de la Academia denominado *Anuario*.

CRISTINA MAYA

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

EL RINCÓN DE PULGAR

Los refranes en Cervantes

«No olvidemos entre los monumentos de la paremiología castellana, el libro de los libros, es decir, la obra maestra de Cervantes, la cual proporciona reflexiones peculiares sobre los adagios y la cual comprende así

mismo grande abundancia de estas frases, que son uno de los esmaltes más bellos de la lengua más imperial acaso entre los idiomas modernos.

Don Quijote ofrece ciertamente aspectos muy raros en esta materia de refranes, aspectos que no sé si habrán sido elucidados por los comentadores de esa obra y por los especialistas en materia de paremiología. En efecto, al leer la gran novela, uno se pregunta naturalmente: ¿cuál sería la causa para que el autor, que fue muy parco en la primera parte respecto de refranes, hubiera recargado muchísimo la segunda, de manera que en esta última ofrecen los dos héroes de la novela una crítica seguida de los adagios, prodigados sin medida y motejados sin piedad por el caballero andante?

¿Cuál será la explicación de la inquina con que trata Cervantes esta mina de sabiduría y de ingenio, haciéndola objeto seguido de sus censuras? ¿Serán estas dirigidas a los refranes en ellos mismos, o se dirigirán más bien a la comezón de que adolecía Sancho, ensartándolos y en hilándolos sin medida y sin tasa, vinieran o no a cuento?

¿Qué piensan ustedes acerca de estas arcanas cuestiones?

Con licencia del señor Pulgar, diré yo que es imposible suponer que el ingeniosísimo numen del Quijote

despreciara los refranes, dada la belleza e indiscutible sabiduría de esas sentencias, y dados los estudios que acerca de ellos andaban ya por el mundo literario. Tal vez sí pudo mover a Cervantes a formar alguna vez risa de ellos, el abuso que de los refranes pudo ocurrir en esos tiempos y en algunos posteriores, como lo prueban la crítica de muchos adagios, sostenida y bien aparejada, que de ellos hizo en su *Criticón* el celebradísimo Baltasar Gracián. De esa crítica hemos dado noticia en estos diálogos, al transcribir larga lista de refranes que según ese autor no son cifras de sabiduría, ni mucho menos...

Así se explicaría el repetido flagelo que aplicaba Cervantes al excesivo repetidor de refranes y en demasía aficionado a ellos, el escudero de don Quijote. Estas suposiciones explicarían quizás que en el progreso del libro hubiera crecido la aversión de Cervantes al uso inoportuno de los adagios, abuso que prevaleció también en tiempos de la corrupción de la elocuencia sagrada, como lo prueban varios lugares de la gran novela del padre Isla».

Sueños de Luciano Pulgar. «El Sueño de los refranes», tomo VII.

TERESA MORALES DE GÓMEZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

LA VIOLENCIA VERBAL

Una manera de expresar ideas, sentimientos y emociones en la cotidianidad

Es conocido por todos que las palabras significan lo que dicen los diccionarios, pero, en el uso, la carga semántica o intención del hablante las lleva a significar lo que el usuario quiere que ellas digan. Así, pues, observamos que no todos los hablantes cuidan el buen uso del discurso para que las palabras logren la eficacia de la comunicación.

Ya lo decía Francisco Moreno Fernández (1998), en su obra *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*: «La lengua es variable y se manifiesta de modo variable». Esto quiere decir que los usuarios del sistema lingüístico emplean palabras diversas para significar distintas realidades y que, de igual manera, usan voces diferentes para señalar las mismas cosas.

Es el caso de la violencia verbal (acto de habla que busca afectar negativamente a otros mediante la selección de palabras, la entonación y el volumen) que como instrumento de confrontación, agresión, humillación, sarcasmo, injuria, apodo, grito, amenaza, descarga emocional o sentimental contra el otro, se utiliza, en muchos casos, sin importar las afectaciones personales y sociales de esos actos de habla.

Son muchos los ejemplos que se encuentran en la lengua escrita (literatura, medios de comunicación, textos impresos y electrónicos, panfletos) o se escuchan en los discursos cotidianos de gobernantes, políticos, profesores, alumnos, padres de familia, administradores (todos ellos ejemplos y «modelos» del grupo social al que pertenecen), expresiones o vocablos que al parecer, a fuerza del uso, son aceptados por los miembros de esos colectivos, sin tener en cuenta que con ellos, el hablante contribuye a fortalecer la violencia y a alejar la paz, como principio de convivencia ciudadana.

Vayan algunos ejemplos: ¿quiere usted dejarme hablar? ¡Qué bestia eres! ¡No sea bruto! ¡Usted no tiene ni idea de lo que es saber gobernar! ¡Usted no tiene ni cinco de credibilidad! ¡Estás loco! Torpe, estúpido, inútil, imbécil, perro, zorra, marrullero (según el tono, volumen e intención) ¿Eres tonto o qué? ¡No lo creía capaz...! ¡No sirve para nada! ¡Usted sí es la tapa! ¡Con usted no voy a ninguna parte! ¡Perdón, si fuera tan amable...! ¡Con todo respeto, pero usted es un...! ¡Su comportamiento deja mucho que desear! ¿Cuáles diálogos de paz...? ¿De qué paz estamos hablando...? El gobierno vertió toneladas de mermelada... (*Semana*). El ministro de la mermelada... Debates mezquinos de la oposición. En el Congreso sí hay un reglamento, pero amañado. Oposición como la uribista que mezcla el cinismo con la realpolitik sin

sonrojarse (*Semana*). El uribismo perdería su habilidad de convertir en verdad las mentiras que fabrica (*Semana*) ¡Usted es «un buen muchacho»! (ironía). Los ricos y los pobres o miserables. Los emergentes y las clases medias. Solo para sobrevivir en la arena política. ¡Perdóneme que se lo diga...!

Hoy en Colombia se habla de paz, de erradicar la violencia y lograr la reconciliación; sin embargo, los actos lingüísticos expresados por los hablantes, en sus

interacciones comunicativas cotidianas, no anidan el sentido valorativo del vocablo paz, por el contrario, animan la violencia.

Para finalizar, diré, entonces, que esta nota solo pretende llamar la atención a los lectores y a los hablantes en general para que usemos el vocablo justo y valorativo con el que logremos mostrar nuestra paz interior, la tolerancia y lo que es más importante, avivar los más altos sentimientos de respeto y consideración por nuestros semejantes.

MARIANO LOZANO RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA, LITERATURA Y FILOLOGÍA

PUNTUACIÓN

Sabemos que uno de los usos de la coma (,) es separar miembros gramaticalmente equivalentes dentro de un mismo enunciado, salvo que vengan precedidos por alguna de las conjunciones y, e, o u. Y que la conjunción copulativa y (*i griega*) sustituye a la coma (,) en una sucesión de elementos de la misma clase. Elementos análogos que pueden cumplir la función gramatical de sustantivo, adjetivo, adverbio, verbo, frase, etc. Así:

María sacó la llave, abrió la puerta, entró a su cuarto y se sentó en su sillón favorito.

El italiano, el francés y el castellano son lenguas que provienen del latín.

Vine, vi y vencí.

Lo anterior nos permite creer que antes de la conjunción copulativa y nunca se debe poner coma (,) porque la conjunción la remplaza. Pero son varios los casos en que la coma antes de la conjunción copulativa y no solo es admisible, sino necesaria.

_ Cuando la secuencia de los elementos que encabezan enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de los elementos coordinados:

El policía mató a su esposa, a sus dos hijos y a su suegra, y luego se suicidó.

_ Cuando se trata de oraciones coordinadas copulativas heterogéneas, con diferente sujeto:

Lola era trabajadora, y Lalo, perezoso.

_ Cuando la conjunción copulativa y enlaza dos elementos que en realidad no van unidos:

Me gusta el chocolate, y el café me desagrada.

_ Cuando la conjunción copulativa y tiene valor adversativo (*pero*):

Le imploré perdón, y no me escuchó.

_ Cuando se enlazan elementos pertenecientes a una misma serie o enumeración y el último de ellos indica una conclusión o consecuencia:

Aquí se desayuna a las seis, se almuerza a la una, se cena a las ocho, y punto.

_ Cuando queremos distinguir una oración determinativa de una explicativa:

Mi secretaria Mónica y yo resolvimos el problema. (Tengo varias secretarias y con una de ellas, Mónica, resolví el problema). Estoy determinando con quien lo resolví.

Mi secretaria, Mónica, y yo resolvimos el problema. (Explico que mi secretaria se llama Mónica). Si quitamos la coma antes de la conjunción copulativa y, quedamos tres personas para resolver el problema.

Mi secretaria, Mónica y yo...

Y si prescindimos del elemento entre comas, en este caso Mónica, el significado de la frase queda incólume.

Mi secretaria y yo resolvimos el problema.

Hay posiblemente otros casos, pero estos son los más comunes.

Permítanme concluir esta nota, con la siguiente perogrullada: no hay uniformidad en la forma de puntuar, sin embargo, no podemos soslayar estos pequeños signos que ayudan a nuestra mente a comprender el pensamiento de quien escribe.

Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Ortografía básica de la lengua española*. España: Espasa Libros, S. L. U., 2012.